

BAITYPI

N.º 2 Febrero 1994.

500 ptas.

EL VINO

"<nomina enim erunt sine re, quemadmodum si quis
diceret Blitiri, aut Vizlipuzli>."

G. W. Leibniz
Confessio philosophi

CONSEJO DE REDACCION

Colectivo PROCUSTO

© BAITYPI

Edita: **Colectivo Procusto**

Apartado de Correos, 332. Irún 20300 (Gipuzkoa)

Impresión y encuadernación: **Librería Zorroaga**

Depósito legal: SS-373/93

*La realización de esta revista ha sido posible gracias a la subvención que el
Vicerrectorado de Extensión Universitaria del Campus de Gipuzkoa de la Universidad
del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea y la Fundación KUTXA han proporcionado.*

SUMARIO

<i>Presentación</i>	5
---------------------------	---

ARTICULOS

<i>Acerca de la escritura.</i> Leopoldo María Panero	7
<i>El vino aquel.</i> María Zambrano	12
<i>In veritate, vinum.</i> Concha Roldán	18
<i>El Ángel embriagador.</i> Isabel Balza	28
<i>Escepticismo y gastronomía.</i> Mitzel Usar	43
<i>Spinoza y la taberna del holandés.</i> Francisco J. Fernández	46
<i>El complot.</i> Alex de la Iglesia	61
<i>El vino y lo femenino.</i> Jesús M.ª Gárate	67
<i>Tintorería.</i> Juan Miguel Galindo	81
<i>De la phylloxera vastratis a la Batalla del Vino.</i> Kandi Martín	84

Phármakon athanasias.

Jon Baltza..... 91

SUMARIO

RELATOS

Argumentum enologicum.

Teodora Gaztia..... 105

Bucólicor.

Imanol Gómez..... 113

La Cosa de la Ría.

El Perturbado Alex..... 118

Azken ardoa.

Ramón Gutiérrez..... 119

Los ocho inmortales del vino.

Cristina Rodríguez..... 127

RESEÑAS

El Dioniso moderno y la farmacia utópica. Enrique Ocaña.

José Patiño..... 133

El Urogallo. «La musa líquida. Letras y alcohol».

M.ª Jesús Maidagán..... 135

Friedrich Nietzsche, una biografía. Miguel Morey.

José Ángel Artetxe..... 138

El Secreto. Donna Tartt.

Ernesto Ximénez..... 140

La funesta manía. Francesc Arroyo.

José Ángel Artetxe..... 143

El Crack-Up. Francis Scott Fitzgerald.

Ignacio De Vega..... 145

PRESENTACIÓN

Este segundo número de BAITYPI, dedicado al **Vino**, tiene aún presente el primero e inaugural. La forma en que esto se expresa tiene al poeta Leopoldo María Panero por vehículo. En efecto, las Jornadas en torno a **La Escritura** — concepto al que se consagró (mayo de 1993) el primer número de BAITYPI—, que el Colectivo Procusto organizara en junio del pasado año con motivo de la presentación de la revista, ha dejado como rastro la conferencia «Acerca de la escritura» del mencionado. Era ésta, precisamente, la que mejor servía para los objetivos de Procusto: establecer una transición no gratuita entre la Escritura y el Vino.

Ahora bien, no basta con vincular los temas. Hay, además, que proseguirlos. A ello Procusto se ha dedicado. Lo que ha conseguido es lo siguiente.

La republicación que aquí hacemos del texto de María Zambrano, «El vino aquel», cedido amablemente por la Fundación que lleva su nombre, en el cual, a partir de un recuerdo infantil, se recupera de manera matizada, pero laica, el concepto de resurrección, inicia propiamente el monográfico que BAITYPI dedica al Vino.

Convocados por el Vino, nuestros colaboradores han circundado sus contornos. Así, Isabel Balza y «El Ángel embriagador», donde, tomando como motivo la proximidad tóxica de otras drogas, se reflexiona acerca de la virtual semejanza del tiempo que comparten, o Francisco J. Fernández y su «Spinoza y la taberna del holandés», el cual pretende explorar la eventual desaparición de los territorios del miedo en la Ciudad, así como sus contrapartidas. Concha Roldán, por su parte, resucita el género del diálogo filosófico. Su «*In veritate, vinum*» propone un ejercicio ucrónico de discusión, con un doble nivel de lectura. No está alejado de lo anterior el texto presentado por Mitxel Usar, «Escepticismo y Gastronomía», en el que Procusto no sabe si leerlo atendiendo más a su cinismo o a su insolencia.

Otros dos trabajos, «El vino y lo femenino» y «Phármakon Athanasías» de Jesús María Gárate y Jon Baltza, respectivamente, bizquean de la misma manera. En efecto, ambos tienen muy en cuenta la simbología adherida al vino, aunque han recurrido a excusas diferentes para pensarla. El primero, recordando las ecuaciones simbólicas entre el vino y la mujer y, el segundo, a partir de una moderna saga cinematográfica, la iniciada por Spielberg y su Indiana Jones.

Juan Miguel Galindo, con «Tintorería», expresa su particular elogio al vino tinto. Kandi Martín en «De la *phylloxera vastratis* a la Batalla del Vino», por su parte, examina los orígenes de esta fiesta.

Alex de la Iglesia contribuye al monográfico con «El complot», donde revela la conspiración que se cierne ante nosotros, proponiendo la manera de luchar contra ella.

En cuanto al apartado de los relatos, se incluye furtivamente entre ellos unos poemas de Imanol Gómez bajo el título de «Bucólicor». Los correspondientes a Teodora Gaztia y su «*Argumentum enologicum*», Ramón Gutiérrez y «Azken ardoa» y Cristina Rodríguez y «Los ocho inmortales del vino» narran sus historias situándolas, la primera, en una ciudad sin identidad; el segundo, en la antigua Grecia mítica y, la tercera, simultáneamente, en la China de Li Po y en nuestros días. Asimismo, presentamos unas viñetas correspondientes a la serie «La Cosa de la Ría», a cargo del Perturbado Alex.

El siguiente número de BAITYPI estará dedicado a la **Estupidez** (mayo de 1994), también bajo la forma de monográfico. Se convoca desde aquí y desde ahora a los interesados a enviar los trabajos que consideren oportunos. Salud.

DE LA PHILLOXERA VASTRATIS A LA BATALLA DEL VINO

Kandi MARTÍN

*«¡Todas las riquezas por un
cáliz de vino generoso!
¡Todos los libros y toda la
sabiduría de los hombres
por un suave aroma de vino!
¡Todos los himnos de amor
por la canción del vino que
fluye!»*

Omar Al-Jayyam

Toda historia tiene un antes y un después. Y si nuestra intención es la de hablar de una de las tradiciones más arraigadas hoy en la tradición socio-cultural de la villa de Haro, entonces tenemos que empezar a hablar de su pasado anterior a 1853; año en el que un diminuto insecto, la *phylloxera vastratis*, de unos dos milímetros y abstemio, encontró en las raíces de la vid su alimento preferido.

La historia del vino en la villa jarrera se remonta, probablemente, a la misma época en la que pueden ser

fechados los primeros asentamientos en esta comarca. Concretamente, la tribu de los Berones, descendientes de los celtas, constituyó el primer asentamiento estable de esta zona. Posteriormente, ésta sería conquistada por los romanos, quienes ya degustaron sus vinos. Calixto, en su códice, les dice a los riojanos que pueden considerarse felices por los excelentes vinos que da su tierra.

Sin embargo, una de las primeras referencias locales que relatan la relación de La Rioja con su propio vino viene dada por San Braulio, obispo de Zaragoza, cuando escribió en el año 633 la vida de San Millán (473-574), el santo por antonomasia de la región. Se cuenta en este texto que, en alguna ocasión, San Millán tuvo la ocurrencia de saciar la sed de la multitud que se había congregado para escucharle multiplicando el reparto de vino hasta que todos quedaran satisfechos, con lo que con toda seguridad convirtió a tranquilos campesinos en exaltados creyentes.

En el 913 Sancho II de Navarra conquistó las tierras de Bilibio, a las que cambió de nombre, fundando en ellas la ciudad de Haro. La época de la Edad Media coincide con la invasión musulmana. Con su llegada, las cepas fueron abandonadas o destruidas. Los mahometanos tenían prohibido beber vino en este mundo; el profeta les había prometido que en el otro beberían mucho más vino que el que dejaran de beber en éste. Sin embargo, el Corán no prohíbe la plantación y el cultivo de la vid, lo cual permitía recoger la uva y...

La Reconquista y el avance de la cruz obligó a los monjes a repoblar de cepas las comarcas en las que se asentaban, pues el vino es indispensable en la misa. La relación entre monjes y vino ha sido, sin duda, una de las más provechosas y, tal vez, menos conflictivas. Entre nuestros vinos contamos con el *priorato*, y sería un monje francés, Dom Perignon, quien tuvo la feliz idea de usar el corcho —que había aprendido a utilizar de los españoles— para evitar la fermentación secundaria producida en el vino de *Champagne* después de

embotellado. Su sorpresa es recordada aún con sus palabras: «*Venez vite, mes frères, je bois des étoiles!*».

Pero el éxito de otros pueblos en la elaboración del vino no era semejante al nuestro. Ni tan siquiera La Rioja, situada en el Camino de Santiago, se benefició de las innovaciones y progresos que los franceses habían realizado en el arte de la crianza.

Habíamos dicho que no sería hasta 1853 cuando nuestra fama comenzara a resurgir. Bien es verdad que no como consecuencia de un renovado interés en la elaboración del vino, sino de la necesidad que tuvieron los franceses de buenos vinos ante la amenaza de la *phylloxera vastratis*. El inexorable avance de esta plaga coincidió con un aumento de la demanda de vino. Los franceses vinieron primero a comprar los caldos y, seguidamente, a enseñar cómo debían elaborarse de modo adecuado. Este impulso fue el que lanzó a los vinos de La Rioja en busca de su reconocimiento mundial.

Este depredador bichito fue, sin duda, el mayor impulsor del arte vitivinícola en esta comarca. El vino pasó a convertirse desde estos instantes, segunda mitad del siglo XIX, en el elemento socio-cultural más importante. Hoy, más de un siglo después, este líquido, poseedor de una apasionante vida, es el elemento principal del festejo conocido como **Batalla del Vino**. Esta celebración, comparable a los **San Fermín**es o al **Rocío**, sólo parece que tenga su origen en los tiempos modernos, pues es en ellos cuando la industria del vino es realmente importante como para dar lugar a esta celebración.

Pero mientras que el origen de la emergente industria vitivinícola riojana, y concretamente jarrera, es localizable en la fecha ya señalada de 1853, los orígenes de la **Batalla** son inciertos. Aunque pueden presentarse dos versiones diferentes:

—Una primera sería la oficialista, es decir, la que pretende asentarse en una tradición popular. Según esta

versión, el origen estaría en un litigio jurisdiccional entre Haro y Miranda de Ebro por la posesión de los Riscos de Bilibio. Este litigio, cuenta la tradición, obliga a los jarreros, a través de una sentencia real, a acudir dos veces al año al lugar bajo pena de que los riscos pasen a jurisdicción mirandesa.

El Regidor Síndico¹ es el encargado de encabezar la comitiva que ha de trasladarse hasta la ermita de San Felices, sita en los Riscos de Bilibio, ermita a la que éstos (los oficialistas) otorgan un origen próximo al siglo V. El regidor ha de colocar el pendón de la ciudad en lo más alto de las peñas; tras este acto habría una misa y seguidamente tiene lugar la **Batalla**, en la cual no hay bandos ni aliados. Todos forman parte de este impresionante espectáculo en el que el vino se convierte en el motivo crucial de esta celebración.

Esta versión, sin embargo, adolece de falta de pruebas que demuestren este origen. No se conoce la sentencia real que obliga a estas visitas a los Riscos y no hay constancia de romerías a éstos hasta la construcción de la ermita de San Felices en 1710. Esta *turística* explicación encuentra no radicales opositores, pero sí quienes buscan una explicación más coherente para este orgiástico baño con el líquido más apreciado en la historia de la humanidad.

—Esta segunda versión, la no oficialista, trata de mostrar que la **Batalla del Vino** es relativamente moderna. Lo que parecen tener claro es que no proviene de litigio alguno que pueda remontarse al primer milenio. El primer argumento que avala esta posición viene dado por el hecho de que la ermita de San Felices parece que sólo puede localizarse hacia el 1710, por lo cual no habría romería a los Riscos hasta esa fecha.

¹ Sería el representante del alcalde en los barrios situados fuera de la población. Representa a la figura del teniente-alcalde.

Documentos anteriores², que podríamos fijar hacia el 1500, recogen datos de algunos gastos efectuados para celebrar la romería a la Virgen de Toloño, lo que si no niega — ni prueba— que se llevara a cabo la romería a los Riscos, al menos si aclara que se registraban los datos sobre los gastos efectuados en estas ocasiones; y no se encuentra ninguno que avale las romerías a los Riscos.

Un argumento definitivo es el que Joaquín Cegarra³ encontró en el periódico local *San Pedro*, con fecha 29 de junio de 1932. En éste aparece una poesía firmada por C. de Vista Alegre que da algunas pistas. Veámoslas:

ROMANCE DE UN CORTO DE VISTA (NO DE CIEGO)

*Fiestecica de San Pedro
en otros tiempos famosa,
en que todos los jarreros
con sus galas más vistosas,
acudían a los riscos*

.....
*tolerándose las bromas,
mordaces sus muchas veces,
pero en mayor parte, graciosas.
Fiestecica de San Pedro
de tan dichosa memoria
estás perdiendo tu brillo
y también tu justa gloria,
al no acudir las jarreras
—que antes acudían todas—
por mor de cuatro bellacos
cortos de ingenio y de gracia,
que con sus botas de vino
el rostro y vestidos manchan.*

De estos primeros párrafos se desprenden dos ideas diferentes:

² Documento n.º 977 del legajo n.º 49 del Archivo Histórico Municipal.

³ Joaquín Cegarra Pérez, *Haro ... cien años de muy noble y muy leal ciudad*, Haro, Equipo Harense de Historia, 1991, p. 21.

—Una primera que se enfrenta a la idea de que la fiesta en sus orígenes era sólo para hombres (como algunas fuentes han insinuado en algunas ocasiones).

—Otra que parece dejar claro que debe de ser en los años 30, o finales de los 20, cuando las mujeres dejan de ir a la romería de Bilibio ante la actitud de unos cuantos gamberros que utilizan las botas de vino para manchar a los demás.

El poema continúa en estos mismos términos, por cierto que bastante aclaratorios de cuál parece ser el origen de la **Batalla**:

*No acuden, no, las jarreras
.....
por mor de cuatro bellacos
que no entienden de finezas
ni del respeto a las damas,
.....
¿Por qué no acudís, decidme,
a rezar una plegaria
al Patrono San Felices
que tan solito se halla?
¡Echan vino, es verdad,
y rostro y vestidos os manchan!
.....*

C. de Vista Alegre

De este poema puede extraerse el origen de una fiesta que, siendo atribuida a la realeza, no proviene más que de la actuación de unos «bellacos». Comenzó siendo una gamberrada, pura y llanamente. Tal vez, hasta mal vista por los romeros, pero lo que es indudable es que quedó definitivamente institucionalizada, de manera aproximada, varios años después de finalizada la guerra civil.

La **Batalla del Vino** hay que entenderla hoy como la festividad y el reconocimiento que los jarreros dedican a ese líquido tan apreciado desde las civilizaciones más antiguas hasta nuestros días. Esta batalla es la representación grotesca de la vida, y participar en ella es disfrutar de la esencia de la uva en su más incomprensible metáfora.

El vino pasa de ser degustado a ser el arma que no sólo no hiere, sino que permite hermanarse en un mismo baño con el posible enemigo. El baño etílico es un baño de igualdad, en el que todos dejan traslucir su resentimiento y su reconciliación. La guerra, aliada natural de la muerte, tiene en esta batalla su reconciliación con la vida.

La *phylloxera* trajo a La Rioja el saber hacer de los franceses y la posibilidad de que esta tierra se transformara en una comarca industrialmente muy rica, transformándose este poder económico en bodegas, calados, caldos, elaboraciones, etc.; y que un exceso de vino fue, seguramente, el que forjó el inicio de la batalla que lleva su nombre. Los caldos riojanos, sus bodegas y su batalla del vino, son deudores de la *phylloxera vastratis*.